



Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval
Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages

Fernando Carlos Ruchesi¹

El uso del pasado y el relato sobre el origen de los hunos en la *Getica* de Jordanes

The Use of the Past and the Huns' Origin Story in Jordanes' *Getica*

Resumen:

Este trabajo pretende arrojar nuevos interrogantes sobre el uso del pasado en la obra de Jordanes. Para ello, nuestro objetivo es el de analizar el relato que describe el origen del pueblo huno incluido en la *Getica*, para tratar de inferir cuales fueron los motivos por los que Jordanes incorporó dicho relato en su narración sobre los godos, en relación a la historia del reino ostrogodo de Italia.

Palabras clave:

Hunos; Godos; Romano; Jordanes.

Abstract:

This work seeks to bring new questions concerning the use of the past in the work of Jordanes. In order to do this, my objective is to analyze the story of the origins of the Huns, included in the *Getica*, to infer which were the aims of Jordanes by adding this fragment in his history of the Goths, especially regarding the history of the Ostrogothic kingdom in Italy.

Keywords:

Huns; Goths; Romans; Jordanes.

¹ Doctor de la Universidad de Buenos Aires, área Historia. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET); Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). E-mail: fruchesi@hotmail.com

1. Introducción

Los primeros testimonios sobre los hunos aparecen en nuestras fuentes durante la segunda mitad del siglo IV. Son mencionados, por vez primera, en el libro XXXI de las *Res Gestae*, de Amiano Marcelino. Estas comunidades esteparias fueron las que motivaron la migración de los godos –y de otros pueblos bárbaros– quienes pidieron a las autoridades imperiales permiso para establecerse dentro de las fronteras del Estado romano, a raíz del desplazamiento que padecieron a causa de los hunos.

En este contexto que fue adverso tanto para los godos como para los romanos (pues habían sido derrotados en Adrianópolis), los hunos comenzaron a vincularse lenta y paulatinamente con el imperio. Como bien sabemos, este contingente llegó a ser más conocido por su relación con Flavio Aecio y por la expansión territorial que llevó a cabo bajo el liderazgo de Atila, a mediados del siglo V. A raíz de estos acontecimientos, varios escritores describieron a este pueblo de jinetes empleando para ello diversos estereotipos e imágenes, algo que era habitual en las tradiciones literarias de la época.

El objetivo de este artículo es realizar una aproximación inicial a las narrativas que describen los orígenes de los hunos y de los godos en Jordanes. Haremos hincapié en el análisis de las posibles intenciones del autor al incluir el relato del surgimiento de los hunos en su obra, como así también el modo en que utilizó este pasado épico para la confección de su texto.

2. Hunos y godos: sus vínculos con el imperio

La Antigüedad tardía se caracterizó, en el Occidente romano, por el constante movimiento de pueblos bárbaros a lo largo de las áreas situadas al norte y al este del limes imperial. En este sentido, sabemos muy poco sobre los hunos puesto que, al igual que la mayoría de los pueblos bárbaros de esta etapa, no dejaron registros escritos. En el caso de la historia de los godos, nuestro conocimiento resulta, afortunadamente, un poco más abundante pero, de cualquier manera, las fuentes que retrataron a estas comunidades no están exentas de errores y problemas (Halsall, 2006: 65). Si bien contamos con descripciones de autores romanos y griegos sobre las costumbres y los orígenes de estas *gentes*, el problema reside en que las exposiciones sobre los hunos son aún más escasas en comparación con el resto de las comunidades bárbaras.

Teniendo en cuenta estas premisas, podríamos señalar que las narrativas tradicionales otorgan a los hunos el papel de un pueblo que “empuja” a otros pueblos. Por ejemplo, una de las fuentes más tempranas que menciona y describe a

estas comunidades es la *Res Gestae* de Amiano Marcelino, tal como mencionamos en el apartado de introducción. El autor explica cómo los hunos fueron los causantes del desplazamiento de los godos, alanos y otros grupos bárbaros que se encontraban habitando las tierras ubicadas al norte del Danubio y del Mar Negro, como si se tratase de una ola que lo va arrastrando todo² (Goffart, 1980: 7; Halsall, 2007: 10):

“Fama tamen late serpente per Gothorum reliquas gentes, quod invisitatum antehac hominum genus, modo, nivium ut turbo montibus celsis, ex abdito sino coortum apposita quaeque convellit et corrumpit: populi pars maior, quae Athanaricum attenuata necessariorum penuria deseuerat, quaeritabat domicilium remotum ab omni notitia barbarorum, diuque deliberans, quas eligeret sedes, cogitavit Thraciae receptaculum gemina ratione sibi conveniens, quod et caespitis est feracissimi, et amplitudine fluentorum Histri distinguitur ab arvis patentibus iam peregrini fulminibus Martis: hoc quoque idem residui velut mente cogitavere communi”.³

De esta manera, la narrativa tradicional sobre la historia de los hunos les atribuye el papel de guerreros devastadores, “casi-humanos”, causantes de los desastres que enfrentaría el imperio en el último cuarto del siglo IV. En efecto, debido a la presión que ejercieron sobre los demás pueblos bárbaros, muchos de estos grupos pidieron asilo al imperio (Heather, 1995: 5), en particular, los tervingios⁴. Esta situación terminó generando conflictos entre los recién llegados y los militares a cargo de ubicarlos en territorios romanos (Amiano Marcelino, XXXI.5), problemas que, a su vez, derivaron en la conocida batalla de Adrianópolis, del año 378⁵. Los tópicos de la llegada de los hunos a las fronteras imperiales y de la cuestión de la expulsión de los godos de su hogar al norte del Danubio fueron

² Esta frase fue acuñada por Ambrosio de Milán: “Verborum autem caelestium nulli magis quam nos testes sumus, quos mundi finis invenit. Quanta enim praelia, et quas opiniones accepimus praeliorum! Chumni in Alanos, Alani in Gothos, Gothi in Tayfalos et Sarmatas insurrexerunt. Nos quoque in Ilyrico exsules patraie Gothorum exsilia fecerunt et nondum est finis. Quae omnium fames, lues pariter boum atque hominum, caeterique pecoris; ut etiam qui bellum non pertulimus, debellatis tamen nos pares fecerit pestilential!” Véase: Ambrosio de Milán, *Expositio Evang. Sec. Luc.*, X.10. Para esta obra, sigo la edición de Migne, J. P. (org.) (1845). *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi. Opera Omnia*. Paris; Véase, además: Heather, 1995: 9.

³ Amiano Marcelino, XXXI.3.8. Para la obra de Amiano, sigo la edición de Rolfe, J. (org. y trad.) (1935). *Ammianus Marcellinus*. Londres: William Heinemann LTD.

⁴ Tervingios es otro nombre con el que se designaba a los godos. Con el tiempo, estos tervingios serían denominados visigodos. De manera similar, los ostrogodos fueron conocidos, en un comienzo, con el nombre de greutungos. De acuerdo con Wolfram, los términos *Greuthungi-Tervingi* fueron empleados por cada uno de estos pueblos para denominar al otro y desaparecerían luego de la expulsión de los godos por parte de los hunos, en vísperas de la batalla de Adrianópolis. Con respecto a los nombres ostrogodo-visigodo, el historiador austríaco estima que fueron vocablos elegidos por cada uno de estos pueblos. Los cuatro nombres se habrían originado en el mismo momento. Véase: Heather, 1999: 46-47; Wolfram, 1990: 24-26.

⁵ La referencia más detallada con respecto a esta batalla se encuentra en Amiano Marcelino, XXXI.13.

abordados por algunos autores de la Antigüedad tardía, como analizaremos en las próximas secciones.

Una de las consecuencias que trajo la contienda del 378 fue el hecho de que los emperadores subsiguientes, comenzando por Teodosio, se caracterizarían por enrolar grupos bárbaros en grandes números para que sirvieran en el ejército romano. Esto no significa que el Estado romano no haya utilizado guerreros bárbaros con anterioridad a esa fecha (Humphries, 2008: 244; Wood, 1994: 36). La diferencia radica en que, a partir de este momento –y más precisamente, del año 382–, las autoridades imperiales reclutarían bárbaros en una proporción nunca antes vista (Halsall, 2007: 180-184). De acuerdo con Zósimo, por ejemplo, el emperador Teodosio incorporó a varios grupos godos, tanto tervingios como greutungos⁶. De manera similar, Estilicón, el *magister utriusque militiae* de Occidente⁷, empleó contingentes de hunos en su campaña contra Radagaiso, en el 406 (Orosio, VII.37.12). Es probable que estos hunos, que se encontraban al mando del jefe Uldin, hayan tenido status de *foederati*⁸. Si bien la *gens* bárbara que contó con mayor preeminencia hacia comienzos del siglo V fue la de los visigodos (en cuanto a su utilización por parte de las fuerzas imperiales), a partir de la década del 430 se produjo un cambio en las políticas militares del imperio: desde ese entonces, las autoridades optaron por el uso de guerreros hunos. Como ya mencionamos, el patricio Aecio se caracterizó por sus contactos y alianzas con estas comunidades y, a partir de ese momento, los documentos contemporáneos describen a este hombre (e, incluso, a otros oficiales romanos⁹) utilizando efectivos hunos en sus campañas militares¹⁰, al menos hasta fines de la década del 430 (Stickler, 2002: 199). Con la

⁶ Véase, por ejemplo: Zósimo, IV.39, IV.40, IV.57. Para la *Nueva Historia*, de Zósimo, sigo la edición de Paschoud, F. (org. y trad.) (1971-1989). *Zosime. Histoire Nouvelle*. Paris: Les Belles Lettres.

⁷ Las fuentes del período indican que Estilicón fue encomendado por el emperador Teodosio (cuando se encontraba en su lecho de muerte) con la tarea de cuidar el imperio, como así también a sus hijos Honorio y Arcadio. Véase: Zósimo, IV.59; Blockley, 2008: 113.

⁸ Otros hunos ya servían a la corte oriental y son mencionados en el marco de las campañas contra el líder godo Gaïnas, en 399-400. Véase: Zósimo, V.22.

⁹ Es el caso del conde Litorio en relación al ataque contra los visigodos: “Litorius Scythicos equites tum forte subacto celsus Aremorico Geticum rapiebat in agmen per terras, Arverne, tuas”. Véase: Sidonio Apolinario, *Panegírico a Avito*, 246-248. Para las obras de Sidonio Apolinario, sigo las ediciones de Anderson, W. B. (org. y trad.) (1963). *Sidonius. Poems and Letters*. Londres: William Heinemann LTD y la de López Kindler, A. (org. y trad.) (2005). *Sidonio Apolinario. Poemas*. Madrid: Gredos. La *Crónica de Hidacio* también se refiere a Litorio: “Bello Gothico sub Theoderico rege apud Tolosam Litorius Romanus dux inconsultis cum auxiliari Vnorum manu inruens caesis his ipse uulneratus capitur et post dies paucos occiditur”. *Crónica de Hidacio*, 108 [116] a. 439. Para este texto, sigo la edición de Burgess, R. W. (org. y trad.) (1993). *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*. Oxford: Clarendon Press.

¹⁰ “Eodem tempore Gundicharium Burgundionum regem intra Gallias habitantem Aetius bello obrivit pacemque ei supplicanti dedit, qua non diu potitus est, siquidem illum Chuni cum populo suo ab stirpe deleverint”; “Bellum adversum Gothos Chunis auxiliantibus geritur”. Véase: *Crónica de Próspero*, 1322, a. 436 y 1326, a. 437. “Aetius magister militum Hugnos in auxilium suum ad Romanum advocat solum, quibus rex erat tunc Ruga”. *Crónica del 511*, 587. Para las crónicas de Próspero y del año 511, sigo las ediciones de Mommsen, T. (org.) (1892). *Chronica Minora saec. IV.V.VI.VII. MGH IX*. Berlín.

aparición de Atila en el escenario político de la época, las relaciones entre el imperio y los hunos se deterioraron lentamente (Kelly, 2011: 88). En este contexto, el nuevo líder comenzó a llevar a cabo una expansión territorial, lanzando expediciones de saqueo que afectaron negativamente el interior de la Galia (Thompson, 1999: 153).

El poderío de los hunos comenzó a menguar tras la batalla de los Campos Cataláunicos, en 451. En dicho acontecimiento, Atila fue derrotado por la coalición liderada por el citado Aecio, la cual estaba conformada no sólo por soldados romanos sino también por contingentes de visigodos, burgundios y alanos. De la misma manera, el ejército huno contaba con el apoyo de los pueblos que Atila había sojuzgado, como los gépidas y ostrogodos, tal como lo describe Jordanes:

“Los innumerables pueblos de las diversas tribus, que él (Atila) había sometido a su influencia, formaron las alas. Entre los cuales destacaba el ejército de los Ostrogodos bajo el liderazgo de los hermanos Valamiro, Teodomiro y Vitimiro, más nobles incluso que el rey al que servían [...] El renombrado rey de los Gépidas, Ardarico, estaba allí también con una horda incontable y, debido a su gran lealtad para con Atila, él compartía sus planes”¹¹.

Si bien uno o más de los tantos grupos godos logró escapar al dominio de este contingente tras la citada contienda (Heather, 1994: 246), los hunos habrían mantenido la hegemonía sobre los ostrogodos, en particular, hasta la disolución de su imperio, acaecida alrededor del 453 (Stickler, 2007: 100-102). Teniendo en cuenta este contexto, creemos que el mito de origen de estas comunidades esteparias, puede sernos útil para comprender un poco mejor cómo influyó este tipo de discurso étnico (probablemente transmitido oralmente) utilizado por las élites bárbaras de Italia en la consolidación de su *regnum* y hacia fines del siglo V.

3. Sobre el autor y su obra: algunos debates actuales

Jordanes habría finalizado la composición de la *Getica* en Constantinopla, alrededor, del 551 (Sánchez Martín, 2001: 10). El texto describe la procedencia y migraciones de los godos, desde la isla de Escandia (Wolfram, 1990: 37), hasta la

¹¹ “Cornua vero eius multiplices populi et diversae nationes, quos dicioni suae subdiderat, ambiebant. Inter quos Ostrogotharum praeminebat exercitus Valamire et Theodemire et Videmere germanis ductantibus, ipso etiam rege, cui tunc serviebant, nobilioribus [...] eratque et Gepidarum agmini innumerabili rex ille famosissimus Ardaricus, qui ob nimiam suam fidelitatem erga Attila eius consiliis intererat”. Jordanes, *Getica*, 198-199. Para la *Getica*, sigo las ediciones de Mommsen, T. (org.) (1882). *Iordanis Romana et Getica*. Berlín; Giunta, F. & Grillone, A. (org.) (1991). *Iordanis De origine actibusque Getarum*. Roma: Fonti per la Storia d'Italia pubblicate dall'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo y la de Sánchez Martín, J. M. (org. y trad.) (2001). *Origen y gestas de los godos*. Madrid: Cátedra.

separación y conformación de los dos contingentes, visigodos y ostrogodos y sus relaciones con el imperio romano y con los hunos. Para llevar a cabo esta tarea, el historiador utilizó varios documentos¹², entre los que pueden citarse: una historia *getica*, de Dion Crisóstomo y la *Historia de los escitas* de Dexipo de Atenas (ambos trabajos hoy desaparecidos). Se cree que también recurrió a la obra de Prisco de Panio (Coumert, 2007: 62-70) y a una historia de los godos redactada por el senador Casiodoro¹³ (igualmente perdida al día de hoy) (Goffart, 1988: 11-16). En este sentido, Jordanes afirma en su obra que sólo pudo consultar la narración del citado senador durante tres días (Heather, 1994: 39), cuando el mismo Casiodoro estuvo en Constantinopla. Jordanes añade también que él fue motivado a componer su historia por pedido de un amigo suyo, Castalio, quien deseaba un resumen de la historia de Casiodoro con los agregados que Jordanes pudiese hacer¹⁴ (Sánchez Martín, 2001: 12).

Este texto presenta numerosos problemas historiográficos y es preciso utilizarlo con mucho cuidado. En consonancia con ello, por ejemplo, Liebeschuetz afirma que la intención del autor era, en parte, la de justificar que una colaboración positiva entre godos y romanos podría traer muy buenos resultados para la sociedad del bajo imperio. Es por este motivo que Jordanes enaltece especialmente las situaciones en que ambos pueblos cooperan juntos para desarrollar una empresa determinada (Liebeschuetz, 2011: 301).

El contra-argumento a este postulado fue propuesto por Goffart, quien indicó que Jordanes, en realidad, se encontraba a favor de la conquista de Italia llevada a cabo por Justiniano. Este historiador cuestiona, además, la afirmación sobre el origen escandinavo de los godos: Goffart estima que dichos orígenes no deberían buscarse en esa región y señala que el mensaje de este cronista posee tonos de exclusión: los godos, junto con sus *primos* bárbaros, pertenecían al exterior y no al mundo romano en el que intentaron insertarse durante siglos. Este era el discurso que Constantinopla deseaba difundir a través de Jordanes y otros autores del siglo VI, como Procopio. Por lo tanto, de acuerdo con este especialista, el propósito de la *Getica* no es el de elogiar los resultados positivos que podría tener una colaboración conjunta entre godos y romanos.

¹² De acuerdo con Wolfram, la *Getica* de Jordanes podría ser considerada como un *origo gentis* del pueblo godo. Por lo tanto, el historiador austríaco estima que Jordanes empleó no sólo la obra de Casiodoro sino también otras fuentes, ya el autor de la *Getica* buscaba demostrar que los godos poseían una identidad que lograron mantener a través de diferentes estrategias.

¹³ Con respecto a la relación entre Jordanes y Casiodoro, existen dos posiciones bien diferenciadas. En primer lugar, una corriente "alemana", estima que Jordanes no fue más que un "abreviador" del texto de Casiodoro. En segundo término, una escuela "italiana", señala que Jordanes habría incorporado también sus propios elementos, dotando a su obra de cierta originalidad. Véase: Goffart, 1988: 23.

¹⁴ Jordanes, *Getica*, I.

Sobre los orígenes de Jordanes, Goffart considera que habría sido un funcionario de ascendencia tracia o iliria y, como tal, habría contado con un cierto grado de formación en la educación latina de la capital oriental. Dadas estas circunstancias, el historiador estadounidense señala que la afirmación de Jordanes de poseer un origen godo tiene la finalidad de brindar a su obra una cierta legitimidad pero escondiendo, a su vez, su negatividad hacia los bárbaros (Goffart, 2005: 70-71).

Otros autores que decidieron incursionar en las características de la *Getica* fueron O'Donnell y Croke. El primero de ellos consideraba que el verdadero objetivo de Jordanes con esta obra fue el de desviar la atención del público, intentando esconder un contexto oscuro caracterizado por la incapacidad de Justiniano para tener un heredero, la continua guerra contra los godos y la controversia sobre los Tres Capítulos, entre otros problemas (1982: 239-240). Croke, por otra parte argumentaba que Jordanes trabajó para un oficial militar, de manera similar a como hizo Procopio. Por tal motivo, el escritor bizantino habría estado familiarizado con los entretelones de la política militar bizantina, obteniendo información de primera mano con respecto a las actividades bélicas en los Balcanes (1987: 133-134). Para Croke, Jordanes concibe una unión entre godos y romanos pero con la diferencia de que esto sólo podría llevarse a cabo una vez Italia sea conquistada por Justiniano. La fusión entre ambos pueblos podría ser pacífica sólo bajo la supervisión de este emperador (1987: 127).

Finalmente, tenemos la postura de Heather, quien considera que Jordanes realmente utilizó la obra perdida de Casiodoro, pues el estilo del latín del escritor bizantino es muy similar al del senador italiano (Heather, 1994: 51). De cualquier manera, el historiador británico estima que Jordanes no habría sido un mero “abreviador” de la obra de Casiodoro, puesto que existe evidencia que nos permite inferir qué pasajes provienen de su propio bagaje cultural (1994: 49). En relación con ello, Heather argumenta, además, que la *Getica* no habría estado destinada al público de la corte de Constantinopla debido, justamente, a que su citado estilo literario no es el más elevado: el latín de Jordanes se asemeja claramente al lenguaje de la administración romana (Heather, 1994: 42).

Como podemos apreciar, la problemática en torno a este autor y a esta obra continúa vigente hasta la actualidad y nuevos debates continúan siendo desarrollados al respecto¹⁵.

¹⁵ Una problemática que presenta desafíos similares es la de los orígenes de los lombardos. Para una visión general sobre ella, véase: Cingolani, S. M. (2011). *Le Storie dei Langobardi. Dall'Origine a Paolo Diacono*. Roma: Viella.

4. La narración sobre el origen de los hunos. Sus posibles funciones

La etnografía clásica tuvo una gran relevancia en lo que respecta al conocimiento que se tenía sobre los pueblos bárbaros en la Antigüedad tardía. Los autores de este período buscaban insertarse en las tradiciones clásicas que se habían iniciado con Heródoto y Tucídides, especialmente en el caso de los historiadores de la parte oriental del imperio (Matthews, 2007: 461). Con respecto a los escritores occidentales, ellos tomaban como modelo los textos de Tácito, como así también los de Livio y Salustio (Halsall, 2006: 64-65). En este contexto, los orígenes y hábitos del pueblo huno no fueron la excepción: tanto Amiano Marcelino en el siglo IV, como Prisco de Panio en el V, consideraban que estas comunidades esteparias tenían su hogar de origen en el extremo noreste de la laguna Meótida¹⁶ (De la Vaissière, 2014: 177-178). Estos autores realizaron comentarios, además, acerca de las costumbres de estos grupos, caracterizándolos como puramente salvajes¹⁷ (Stickler, 2007: 18). En el caso de la obra de Jordanes, el autor se apega a estas tradiciones para explicar cómo surgieron los hunos:

“Sabemos, a partir de las tradiciones antiguas, que su origen era el siguiente: Filimer, el rey de los godos, hijo de Gadarico el grande, quien fue el quinto en la sucesión en poseer el gobierno de los getas luego de su partida desde la isla de Escandia –y quien, como dije, ingresó a la tierra de Escitia con su tribu– encontró entre su pueblo a ciertas brujas, a las que llamó en su lengua nativa Haliurunnae. Sospechando de estas mujeres, las expulsó de entre su pueblo y las obligó a vagar en el exilio solitario lejos de su ejército. En ese lugar, los espíritus impuros, que las observaban mientras caminaban por la naturaleza, se arrojaron a sus brazos y luego de copular con ellas le dieron origen a esta raza salvaje, que habitaba al comienzo en los pantanos –una tribu atrofiada, tonta y débil, apenas humana y sin contar con un idioma exepcto uno que tiene una pequeña semejanza al habla humana. Esta fue la descendencia de los hunos que llegó al país de los godos”¹⁸.

¹⁶ Amiano Marcelino, XXXI.2.1; Prisco de Panio, fr. 1. Para la obra de Prisco de Panio, sigo la edición de Blockley, R. C. (org. y trad.) (1983). *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Priscus, Olympiodorus and Malchus*. Vol. II: Text, Translation and Historiographical Notes. Liverpool: Francis Cairns.

¹⁷ Un claro ejemplo de ello es el de la comida y la vestimenta. De acuerdo con Amiano, no sazaban la comida y para vestirse usaban lino, como así también un abrigo confeccionado con “pieles de rata”. Véase: Amiano Marcelino, XXXI.2.1-12.

¹⁸ “Nam hos, ut refert antiquitas, ita extitisse conperimus. Felimer rex Gothorum et Gadarici magni filius qui post egress Scandzae insulae iam quinto loco tenens principatum Getarum, qui et terras Scythicas cum sua gente introisse superius a nobis dictum est, reperit in populo suo quasdam magas mulieres, quas patrio sermone Haliurunnas is ipse cognominat, easque habens suspectas de medio sui proturbat longaque ab exercitu suo fugatas in solitudinem coegit errare. Quas spiritus inmundi per herimum vagantes dum vidissent et eorum complexibus in coitu miscuissent, genus hoc ferocissimum ediderunt, quae fuit primum inter paludes, minutum tetrum atque exile quasi hominum genus nec alia voce notum nisi quod humani sermonis imaginem adsignabat. Tali igitur Hunni stirpe create Gothorum finibus advenerunt”. Jordanes, *Getica*, 121-122.

Vayamos por partes. En primer lugar, Jordanes menciona las tradiciones antiguas, con lo cual, podríamos suponer que habría tenido acceso a la "memoria oral" del pueblo godo para la redacción de este fragmento (Wolfram, 1990: 3-5, 15; Heather, 1989: 107). Esto podría ser comprobado por algunos de los términos empleados por el autor en este fragmento, precisamente el de *haliurunnae* que, como afirma Pohl, no encuentra paralelo en ninguna otra obra perteneciente al período, con lo cual, podría ser parte del bagaje cultural de las tradiciones godas (Heather, 1994: 5; Pohl, 2002: 228). Recordemos además que, en teoría, Jordanes se consideraba un godo (*Getica*, LX.316, L.265; Liebeschuetz, 2011: 296; Goffart, 1988: 42). En segundo término, la narración específica que los hunos fueron engendrados por mujeres godas que contaban con habilidades mágicas y, por ello, fueron expulsadas del contingente godo, debido a la desconfianza que generaron en el líder Filimer. Finalmente, estas mujeres copularon con espíritus malignos. Como podemos apreciar, se trata de un mito en el que las protagonistas son mujeres que pasaron a vivir en el exilio y, raíz de esta situación, "engendraron" a los hunos, probablemente con motivo de venganza debido a que fueron desterradas de su comunidad. El relato prosigue con la aparición de una cierva ante un grupo de cazadores hunos a los que ayuda señalándoles el camino hacia la tierra de los godos:

"Aquí, unos cazadores de este pueblo, como es usual, estaban al asecho de sus presas en el interior de la costa de la Meótida, observan con atención y de esa manera, una cierva y se presentó ante ellos sorpresivamente e ingresando a la laguna, ahora avanzando, ahora deteniéndose, les muestra un camino. Los cazadores la siguieron a través de la laguna Meótida, que la consideraban infranqueable como el mar, la atravesaron a pie. Pronto también apareció ante los desconocidos la tierra de Escitia y la cierva desapareció. Creo que aquellos espíritus tramaron esto, los que engendraron a su progenie, por envidia de los escitas"¹⁹.

El mito, por lo tanto, posee una importante carga de género, pues las culpables por la creación de los hunos fueron mujeres. De forma similar, el género femenino –representado, una vez más, en la figura cierva– es también responsable de la futura destrucción de los godos por la ayuda que los hunos recibieron de parte de este animal. En este sentido, creemos que Jordanes habría recurrido a estas imágenes

¹⁹ "Huius ergo gentis, ut adsolet, venatores, dum in interioris Meotidae ripam venationes inquirent, animadvertunt, quomodo ex inproviso cerva se illis optulit ingressaque paludem nunc progrediens nunc subsistens index viae se tribuit. Quam secuti venatores paludem Meotidam, quem inpervium ut pelagus aestimant, pedibus transierunt. Mox quoque Scythica terra ignotis apparuit, cerva disparuit. Quod, credo, spiritus illi, unde progeniem trahunt, ad Scytharum invidia id egerunt". Jordanes, *Getica*, 124-125.

debido a un par de cuestiones fundamentales acaecidas durante el contexto en que escribió su obra, como veremos en los siguientes apartados.

Esta descripción del origen de este pueblo y su primer encuentro con los godos gracias a la ayuda del animal tiene ciertas connotaciones que nos recuerda, en parte, a la caracterización de los hunos que realizó Amiano Marcelino en el siglo IV. Si bien el autor no hace hincapié en la procedencia de los hunos, la representación que ofrece sobre ellos también era negativa: poseían un cuerpo corto y cabeza robusta, cortaban las mejillas de los varones recién nacidos para eliminar la futura barba, no cocinaban ni sazonzaban sus alimentos e, incluso, se vestían con pieles de roedores de los bosques²⁰. Sabemos que Jordanes empleó la *Res Gestae* para la composición de su *Getica* y que, obviamente, estaba familiarizado con esta descripción de los hunos, puesto que el mismo Jordanes presenta una caracterización similar (Heather, 1989: 111).

A raíz de los fragmentos que hemos citado cabe preguntarnos ¿por qué Jordanes describió el origen de los hunos de esta manera (como semi-demonios) en el siglo VI, teniendo en cuenta que este grupo ya no representaba una amenaza seria para el imperio oriental (o para los reinos bárbaros de Occidente)?²¹ ¿Lo hizo sólo por el deseo de continuar con la tradición establecida por Amiano Marcelino, que describía a estas comunidades no como hombres sino casi como bestias? ¿o, más bien, lo hizo con el objetivo de "reforzar" la construcción ideológica de los ostrogodos, es decir, como un elemento para presentar de manera favorable a los godos en ciertos círculos sociales de Italia o Constantinopla? No sólo que los hunos ya no representaban un peligro serio²² sino que, ya desde la desaparición de su imperio en el Danubio a mediados del siglo V, muchos de estos grupos fueron integrados a las estructuras castrenses del imperio, especialmente en la mitad oriental. Contamos con algunos ejemplos referidos a esta situación, como el de los hunos que fueron asentados por el emperador Marciano junto con otros contingentes bárbaros²³. De manera similar, existen unos breves pasajes que describen lo ocurrido con los hijos de Atila: Dengizek y Ernak (Ellak, quien habría sido el sucesor de Atila, pereció en la batalla de Nedao). Del primero de ellos contamos con el testimonio de Prisco: Dengizek, acompañado por su hermano Ernak, estableció negociaciones con el emperador León, pidiendo tierras para instalarse con sus guerreros, como así también dinero. León se negó en un primer

²⁰ Amiano Marcelino, XXXI-2.1-12.

²¹ En este sentido, algunas de las fuentes del siglo VI mencionan que determinados grupos de hunos llevaron a cabo incursiones en el imperio oriental. Véase: Elton, 2007: 536.

²² Croke señaló que grupos hunos, junto con otros contingentes bárbaros, habrían llevado a cabo incursiones hacia mediados del siglo VI. En estas razias, los ataques de los eslavos y búlgaros habrían sido los más continuos y preocupantes. Véase: Croke, 1987: 126-127.

²³ Jordanes, *Getica*, 265.

momento pero luego accedió y, aparentemente, este contingente sirvió en el imperio oriental por un breve período²⁴. Dengizek pereció algún tiempo más tarde a manos de Anagastes —el *Magister militum per Thracias* que sucedió a Zenón (Martindale, 1980: 75)—, guiando otra incursión que tuvo lugar, probablemente, debido a que el líder huno deseaba "renovar" los términos de su alianza con el imperio de Oriente con el nuevo emperador, Zenón²⁵. Ernak, con posterioridad, se habría desempeñado como líder mercenario para el gobierno oriental, de acuerdo con Thompson (1996: 173)²⁶. Algunos textos también mencionan el accionar de ciertos hunos que no pertenecían a la familia de Atila. En este sentido contamos con el caso de Chelchal, quien se encontraba a las órdenes del citado Anagastes en el ejército de Oriente²⁷. De forma similar, existen otros testimonios que describen la incorporación de hunos al ejército del emperador Mayoriano, en el marco de su campaña contra los vándalos (Thompson, 1996: 174).

Como podemos apreciar, pese a las acciones negativas que los hunos llevaron a cabo contra el Estado romano cuando estuvieron al mando de Atila, muchos de estos grupos fueron igualmente integrados a las estructuras castrenses imperiales en las décadas de 450 y 460. Finalmente, también existen testimonios sobre contingentes hunos en el ejército de Belisario: Procopio los describe con el nombre de "masagetas" (*Μασσαγέται*) (Pohl, 1993: 245-246). A raíz de este argumento, podríamos sugerir que, al emplear este mito que muestra el carácter horrendo y demoníaco de los hunos, Jordanes habría deseado justificar el pasado de sometimiento de los ostrogodos a los hunos y su incapacidad para liberarse de tan terribles opresores hasta la batalla de Nedao, en lugar del peligro que continuarían representando los hunos en la época en que él compuso la *Getica*. Tal justificación habría estado destinada para una audiencia que veía con ojos favorables a los godos (O'Donnell, 1982: 231).

Este último punto tendría más sentido si lo comparamos con el origen de los godos que presenta el mismo autor. Este relato, como bien sabemos, está compuesto por una sucesión de gestas con las que Jordanes trata de exaltar el pasado heroico de este pueblo, a fin de justificar la grandeza y, por qué no, el valor y la lealtad de la nación de los godos a través de estas hazañas memorables. Partiendo de Escandinavia, iniciaron su larga marcha hacia el sur, guiados por la búsqueda de

²⁴ Prisco, fr. 46 y 48.1.

²⁵ "His consulibus caput Denzicis Hunnorum regis Attilae filii Constantinopolim adlatum est". Conde Marcelino, 469. Para esta crónica, sigo la edición de Croke, B. (org. y trad.) (1995). *The Chronicle of Marcellinus. A Translation and Commentary (with a reproduction of Mommsen's edition of the text)*. Sydney: Australian Association for Byzantine Studies.

²⁶ Aunque Kelly, por el contrario, afirma que no volvemos a tener registros en los documentos sobre Ernak tras el episodio en que acompaña a su hermano Dengizek. Véase: Kelly, 2011: 211.

²⁷ Prisco, fr. 49.

un lugar idóneo para establecerse. A lo largo de esta migración, los godos debieron enfrentar algunos retos que amenazaban su unidad (como el cruce del puente a partir del cual se separaron en visigodos y ostrogodos²⁸) y, además, fueron derrotando a los pueblos que se interpusieron en su camino²⁹, con excepción de los hunos, puesto que lograron someter a parte del contingente godo.

Una segunda cuestión en cuanto al empleo del relato de la creación de los hunos que hizo el historiador bizantino, tendría que ver con una afirmación, por parte del autor, de su conocimiento sobre los pueblos esteparios. En este sentido, al recurrir la tradición que versa sobre las *haliurunnae*, como así también el fragmento sobre el animal ayudando a los cazadores, Jordanes habría deseado dar indicios de su profundo saber respecto de estas comunidades. La narración de la cierva que ayuda a los personajes también aparece en otras culturas y textos de la Antigüedad tardía, más o menos contemporáneos (Pohl, 1993: 236), como en la *Guerra gótica*, de Procopio³⁰. De hecho, también existe una versión similar que llegó a nosotros a través de Gregorio de Tours³¹. No podemos afirmar a ciencia cierta de dónde extrajo Jordanes estos relatos. De acuerdo con Pohl, por ejemplo, el término *haliurunnae* no es empleado por ningún otro autor de la época (Pohl, 2002: 229), con lo cual, podría tratarse de material pre-etnográfico que fue transmitido oralmente. Es posible que el autor haya entrado en conocimiento con el término y con esta fábula a raíz de sus contactos con las tropas bizantinas durante el tiempo en que trabajó como notario para el *magister militum* Gunthigis³² (cuyo sobrenombre era Baza³³) (Croke, 1987: 119).

Finalmente, el uso de este "pasado" de los hunos en la historia de los godos, por parte de Jordanes también estaría relacionado con la cuestión de género que hemos mencionado con anterioridad. Creemos que el autor, al apelar tanto a la imagen de las *haliurunnae* como a la de la cierva estaría criticando, de forma indirecta, al accionar femenino en el gobierno del reino de Italia, es decir, a la reina ostrogoda

²⁸ Jordanes, *Getica*, 27.

²⁹ Jordanes, *Getica*, 26 y 28.

³⁰ Procopio, *Guerra gótica* IV, 5.7-12. Para la *Historia de las Guerras*, sigo las ediciones de Dewing, H. B. (org. y trad.) (1914). *Procopius. History of the Wars*. Londres: William Heinemann LTD. y la de García Romero, F. A. (org. y trad.) (2000). *Historia de las Guerras*. Madrid: Gredos.

³¹ Gregorio de Tours, *Decem Libri Historiarum*, II.37. Para las historias de Gregorio, sigo la edición de Krusch, B. y Levison, W. (orgs.) (1951). *Gregorii Episcopi Turonensis Libri Historiarum X. MGH SRM I*. Hannover.

³² "Cuius Candacis Alanoviiamuthis patris mei genitor Paria, id est meus avus, notarius, quousque Candac ipse viveret, fuit, eiusque germanae filio Gunthigis, qui et Baza dicebatur, mag. mil., filio Andages fili Andele de prosapia Amalorum descendente, ego item quamvis agramatus Iordannis ante conversionem meam notarius fui". Jordanes, *Getica*, 266.

³³ Este oficial de origen ostrogodo probablemente se habría desempeñado como *magister militum* en Tracia o Iliria. Véase: Martindale, 1980: 526.

Amalasueta. Debemos tener en cuenta que la hija del rey Teodorico no tuvo una política favorable hacia las aristocracias godas del reino de Italia. Esto quedó de manifiesto en los actos que llevó a cabo para reducir el poder de dichas élites. De acuerdo con Procopio de Cesarea, por ejemplo, tras la muerte de Teodorico el Grande, Amalasueta ocupó la posición de reina regente durante la infancia del rey Atalarico. Desde esta posición, ella mantuvo lazos de amistad con Justiniano y le proporcionó un mercado para que su ejército pudiese abastecerse³⁴, estrechando las alianzas con Constantinopla, algo que tampoco fue bien visto por las aristocracias godas de Italia (Amory, 1994: 96). Procopio también menciona, en otro pasaje, que la reina ostrogoda decidió educar a Atalarico a la manera romana, otra medida que iba en contra de los intereses de la élite guerrera goda³⁵. De acuerdo con Wolfram, la reina también había recibido una importante educación romana (1990: 330). Como podemos ver, si bien poseemos escasas fuentes para el reinado de Atalarico, la imagen de la regente no era muy buena a ojos de los contemporáneos por fuera de Italia. Algo diferente ocurre en algunas de las *Variae* del senador Casiodoro, las cuales ofrecen, obviamente, una imagen positiva de ella³⁶. Al respecto, si bien Jordanes no critica de manera negativa a Amalasueta en los pasajes de su obra en los que aparece mencionada³⁷, creemos que la crítica indirecta vinculada con el origen de los hunos tiene sentido. Durante el gobierno de Amalasueta comienza, lentamente, la debacle del reino ostrogodo de Italia —manifestada en la sucesión de gobernantes godos y sus fracasos en detener al ejército bizantino—, de manera similar a cómo los hunos engendrados por las brujas incidieron en el destino de los godos de Filimer.

5. Algunas consideraciones finales

La *Getica* de Jordanes es una obra que posee varios problemas historiográficos y que ha generado numerosos debates a lo largo de los años. En este sentido, el uso del pasado por parte de este autor, plantea varios interrogantes y cuestiones, sobre todo en lo referente a si se trató de una obra de carácter propagandístico o si fue pensada para justificar la inevitable conquista de Italia por Justiniano. En relación con estos problemas, creemos que el mito de origen de los hunos y su vinculación con la *gens* de los godos presenta algunas características particulares que podrían ayudarnos a comprender de otra manera la caracterización de los amalos en la obra

³⁴ Procopio de Cesarea, *Guerra Vándala*, I.XIV.6.

³⁵ Procopio de Cesarea, *Guerra Gótica*, I.II.1-10.

³⁶ Casiodoro, *Variae*, IX.25.5. Para las *Variae*, sigo la edición de Mommsen, T. (org.) (1894). *Cassiodori Senatoris Variae*. MGH AA 12. Berlín y la de Barnish, S. J. B. (org. y trad.) (1992). *Cassiodorus: Variae*. Liverpool: Liverpool University Press.

³⁷ Jordanes, *Getica*, 79, 81, 251, 299, 304, 311.

de este autor. De lo expuesto hasta el momento, podríamos sintetizar el trabajo en los siguientes apartados:

- Es preciso tener en cuenta el recurso que hacían estos autores de la Antigüedad tardía en relación a los pares opuestos de grupos "buenos y malos". En este sentido, Jordanes escogió a los hunos para caracterizar a los pueblos esteparios malvados en su obra. Creemos que este tipo de comparaciones era un medio al que recurrían algunos escritores a la hora de construir la legitimación del gobierno de un pueblo en particular (en nuestro caso, los godos), en el marco de los renovados discursos de etnicidad que fueron utilizados en el Occidente post-imperial (Pohl, 2012: 4). En muchas ocasiones, la construcción de estereotipos sobre *gentes* rivales se convirtió en un elemento común (y a menudo necesario) en el desarrollo de los *origines gentium*. Esto podía influir positivamente en el mantenimiento de la cohesión social de comunidades que, más allá de ser conocidas con un nombre (ostrogodos, visigodos, etc.), estaban compuestas por numerosos sub-grupos y se encontraban en constante cambio.

En este contexto, creemos que Jordanes retrató el origen de los hunos de la manera en que lo hizo (engendrados por demonios y brujas) por las siguientes razones. El escritor habría estado familiarizado con los imaginarios que circulaban sobre los bárbaros, en los ambientes eruditos de Italia y Constantinopla. Jordanes conocía la versión del carácter "terrible" que tuvieron las invasiones de godos, como así también de suevos, vándalos y alanos. Por ello, si su objetivo era el de crear una obra que hable de las hazañas de los godos, el autor tenía que concebir algo aún más terrorífico que estos grupos bárbaros –y de ahí la inclusión del mito del origen de los hunos– para explicar el motivo de las migraciones de los godos hacia el imperio y para fundamentar, además, los años que pasaron los ostrogodos como vasallos de los hunos.

- En el caso de la crítica indirecta a Amalasueta, utilizando para ello la metáfora de las brujas y el relato de la cierva que ayudó a los cazadores hunos, creemos que Jordanes lo hizo por diferentes motivos. Fue, probablemente, un intento de explicar las causas del fracaso del reino ostrogodo de Italia al haber estado gobernado por una regente. Amalasueta ayudó a las tropas bizantinas con suministro de bienes y sostenía una política amistosa hacia Constantinopla, manifestada también en la educación de su hijo, Atalarico. Es probable que el episodio de la *Getica* en el cual la cierva le muestra a los cazadores hunos el camino para hallar el reino godo estaría haciendo referencia al favor otorgado por Amalasueta a las tropas bizantinas.

En este sentido, si nos apoyamos en la teoría de Heather de que la *Getica* no estaba dirigida a la audiencia de Constantinopla (al menos, a la corte), debido al estilo con que fue redactada (más propio del de un empleado administrativo), podríamos sugerir que Jordanes deseaba destinar su texto a los aristócratas godos que aún permanecían en Italia con el objetivo de recordarles las hazañas de la estirpe

de los amalos. El autor también habría procedido de esta manera para explicar el por qué de las victorias de Justiniano y la destrucción del reino ostrogodo. De cualquier manera, consideramos esto último como una hipótesis que no pudimos comprobar completamente debido a que la evidencia (tanto para la anécdota sobre el origen de los hunos como para la regencia de Amalasueta) resulta muy escasa, con lo cual, retomaremos el argumento en trabajos posteriores.

Un factor que caracterizó a los reinos bárbaros que surgieron en las antiguas provincias romanas de Occidente fue la construcción de una legitimación para sus gobiernos, como ya hemos mencionado con anterioridad. En el caso del reino ostrogodo de Italia, algunos de estos procesos se encuentran evidenciados en las *Variae*, del senador Casiodoro. Creemos que la obra de Jordanes habría tenido un papel similar. En relación con ello, el mito de los hunos, como lo propone este autor, estaría recogiendo parte de las tradiciones orales de la estepa en torno a la aparición de los hunos, presentando una posible intención política doble destinada a favorecer el pasado de los godos, como así también explicar las causas del fracaso de su reino.

Referencias

Fuentes

Anderson, W. B. (org. y trad.) (1963). *Sidonius. Poems and Letters*. Londres: William Heinemann LTD.

Barnish, S. J. B. (org. y trad.) (1992). *Cassiodorus: Variae*. Liverpool: Liverpool University Press.

Blockley, R. C. (org. y trad.) (1983). *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Priscus, Olympiodorus and Malchus. Vol. II: Text, Translation and Historiographical Notes*. Liverpool: Francis Cairns.

Burgess, R. W. (org. y trad.) (1993). *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*. Oxford: Clarendon Press.

Dewing, H. B. (org. y trad.) (1914). *Procopius. History of the Wars*. Londres: William Heinemann LTD.

García Romero, F. A. (org. y trad.) (2000). *Historia de las Guerras*. Madrid: Gredos.

Giunta, F. & Grillone, A. (org.) (1991). *Iordanis De origine actibusque Getarum*. Roma: Fonti per la Storia d'Italia pubblicate dall'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo.

Krusch, B. y Levison, W. (orgs.) (1951). *Gregorii Episcopi Turonensis Libri Historiarum X*. MGH SRMI. Hannover.

López Kindler, A. (org. y trad.) (2005). *Sidonio Apolinar. Poemas*. Madrid: Gredos.

Migne, J. P. (org.) (1845). *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi. Opera Omnia*. Paris.

Mommsen, T. (org.) (1892). *Chronica Minora saec. IV.V.VI.VII*. MGH IX. Berlín.

Mommsen, T. (org.) (1882). *Iordanis Romana et Getica*. Berlín.

Mommsen, T. (org.) (1894). *Cassiodori Senatoris Variarum*. MGH AA 12. Berlín.

Paschoud, F. (org. y trad.) (1971-1989). *Zosime. Histoire Nouvelle*. Paris: Les Belles Lettres.

Rolfe, J. (org. y trad.) (1935). *Ammianus Marcellinus*. Londres: William Heinemann LTD.

Sánchez Martín, J. M. (org. y trad.) (2001). *Origen y gestas de los godos*. Madrid: Cátedra.

Bibliografía

Amory, P. (1994). *People and Identity in Ostrogothic Italy, 489-554*. Cambridge: Cambridge University Press.

Blockley, R. C. (2008). The Dynasty of Theodosius. In: Cameron, A. y Garnsey, P. (orgs.). *The Cambridge Ancient History. Volume XIII: The Late Empire, A.D. 337-425*. (pp. 111-137). Cambridge: Cambridge University Press.

Cingolani, S. M. (2011). *Le Storie dei Langobardi. Dall'Origine a Paolo Diacono*. Roma: Viella.

Coumert, M. (2007). *Origines des Peuples. Les récits du Haut Moyen Âge occidental (550-800)*. Paris: Institut d'Études Augustiniennes.

Croke, B. (1987). Cassiodorus and the *Getica* of Jordanes. *Classical Philology*, 82.2, 117-134.

De La Vaissière, E. (2014). The Steppe World and the Rise of the Huns. In: Maas, M. (org.). *The Cambridge Companion to the Age of Attila*. (pp. 175-192). Cambridge: Cambridge University Press.

Elton, H. (2007). Army and Battle in the Age of Justinian (527-65). In: Erdkamp, P. (org.). *A Companion to the Roman Army*. (pp. 532-550). Oxford: Blackwell.

Goffart, W. (1980). *Barbarians and Romans A.D. 418-584. The Techniques of Accommodation*. Princeton: Princeton University Press.

Goffart, W. (2005). Jordanes's *Getica* and the Disputed Authenticity of Gothic Origins from Scandinavia. *Speculum*, 80.2, 56-72.

Goffart, W. (1988). *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800). Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon*. Princeton: Princeton University Press.

Halsall, G. (2007). *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*. Cambridge: Cambridge University Press.

Halsall, G. (2006). The Sources and their Interpretation. In: Fouracre, P. (org.). *The New Cambridge Medieval History. Volume I 500-700*. (pp. 56-90). Nueva York: Cambridge University Press.

Heather, P. (1989). Cassiodorus and the Rise of the Amals: Genealogy and the Goths under Hun Domination. *The Journal of Roman Studies*, 79, 103-128.

Heather, P. (1995). The Huns and the End of the Western Roman Empire. *The English Historical Review*, 110.435, 4-41.

Heather, P. (1994). *Goths and Romans 332-489*. Oxford: Oxford University Press.

Heather, P. (1999). The Creation of the Visigoths. In: Heather, P. (org.). *The Visigoths from the Migration Period to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective*. (pp. 43-92). Woodbridge: Boydell Press.

Humphries, M. (2008). International Relations. In: Sabin, P., Van Wees, H., Whitby, M. (orgs.). *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare. Volume II: Rome from the Late Republic to the Late Empire*. (pp. 235-269). Cambridge: Cambridge University Press.

Kelly, C. (2011). *Attila the Hun. Barbarian Terror and the Fall of the Roman Empire*. Londres: Vintage Books.

Liebeschuetz, W. (2011). Why did Jordanes Write the *Getica*?. *Antiquité tardive*, 19, 295-302.

Martindale, J. R. (1980). *The Prosopography of the Later Roman Empire. Volume II A. D. 395-527*. Cambridge: Cambridge University Press.

Matthews, J. (2007). *The Roman Empire of Ammianus. With a New Introduction*. Michigan: Michigan Classical Press.

O'Donnell, J. J. (1982). The Aims of Jordanes. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 31.2, 223-240

Pohl, W. (2002). Ethnicity, Theory, and Tradition: A Response. In: Gillett, A. (org.). *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (pp. 221-239). Turnhout: Brepols.

Pohl, W. (1993). I Goti d'Italia e le tradizioni delle Steppe. In: Teoderico il Grande e i Goti d'Italia. *Atti del XIII Congresso Internazionale di studi sull'Alto Medioevo, Milano 2-6 novembre 1992*. (pp. 227-251). Spoleto.

Pohl, W., Gantner, C. & Payne, R. (orgs.) (2012). *Visions of Community in the Post-Roman World. The West, Byzantium and the Islamic World, 300-1100*. Farnham: Ashgate.

Stickler, T. (2002). *Aëtius. Gestaltungspielräume eines Heermeisters im ausgehenden Weströmischen Reich*. München: C. H. Beck.

Stickler, T. (2007). *Die Hunnen*. München: C. H. Beck.

Thompson, E. A. (1996). *The Huns. Revised and with an afterword by Peter Heather*. Londres: Blackwell.

Wolfram, H. (1990). *History of the Goths*. Los Angeles: University of California Press.

Wood, I. (1994). *The Merovingian Kingdoms 450-751*. Londres: Longman.

Recebido: 30 de outubro de 2015
Aprovado: 22 de dezembro de 2015